

TEMA GENERAL:
NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE UNA VIDA VENCEDORA
QUE SE LLEVA CONFORME A LA LÍNEA DE LA VIDA
CON MIRAS A CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS

Mensaje uno

Vivir y laborar según la visión de la era con el fin de cambiar la era

Lectura bíblica: Ez. 14:14, 20; Gn. 6:8; Mt. 24:37-39; Dn. 2:34-35; Job 42:5-6

- I. Noé, Daniel y Job son modelos de cómo podemos llevar una vida vencedora conforme a la línea de la vida con miras a cumplir la economía de Dios; tal clase de vida y obra se conforma a la visión de la era y cambia la era—Ez. 14:14, 20; Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:1-2; Mt. 24:37-39, 45-51; Dn. 2:34-35; Hch. 26:19; 2 Ti. 4:8.**
- II. Las vidas de Noé, Daniel y Job revelan al Dios Triuno que se imparte en Sus elegidos a fin de llevar a cabo Su economía:**
 - A. En el caso de Noé, vemos a Dios el Padre con respecto al deseo que Él tiene por Su edificio y al plan que ha trazado para obtenerlo, así como Su eterna fidelidad al guardar Su pacto, Su palabra—Gn. 9:12-17; 1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9; Ap. 4:3; 21:19-20.
 - B. En el caso de Daniel, vemos a Cristo el Hijo como la centralidad y la universalidad del mover de Dios y Su segunda venida como Hijo del Hombre—Dn. 7:13-14; 10:4-9.
 - C. En el caso de Job, vemos a Dios el Espíritu, quien realiza una obra transformadora a fin de llevar a cabo lo que se esconde en el corazón de Dios para que nosotros podamos ganar a Dios y llegar a ser Dios en vida, en naturaleza y en apariencia externa —mas no en la Deidad— con miras a la expresión corporativa de Dios—Job 10:13; 42:5-6; Ef. 3:9; 2 Co. 3:18.
- III. “Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”—Gn. 6:8:**
 - A. La vida y obra de Noé nos revela lo mucho que puede hacer la gracia por las personas caídas; la gracia es el Cristo maravilloso que lleva nuestras cargas y que, para nuestro deleite, lo hace todo por nosotros—vs. 1-14; Mt. 24:37-39; 2 Co. 12:7-9:
 1. La carne es la presencia del diablo, y la gracia es la presencia de Dios; para enfrentarnos cara a cara con Satanás, necesitamos estar en la presencia de Dios— Gn. 6:3, 8; Ro. 7:17-21; He. 4:16; 1 Co. 15:10.
 2. El fruto de la gracia es la justicia; por el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar en paz con Dios, con los demás e incluso con nosotros mismos—Ro. 5:17, 21; 2 P. 2:5.
 - B. Noé caminó con Dios y edificó el arca a fin de que la economía divina fuese llevada a cabo—Gn. 6:8-22; He. 11:7; 1 P. 3:20-21; Mt. 16:18:
 1. La primera edificación de Dios mencionada en las Escrituras es el arca de Noé, la cual representa a Cristo como la edificación conjunta de Dios y el hombre; así pues, el verdadero edificio de Dios es un Dios-hombre—Jn. 1:14; 2:19; 1 Co. 3:9, 16-17; Ap. 21:2, 22; Ef. 2:22; Sal. 27:4.
 2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo, la iglesia como Cuerpo de Cristo; dicha edificación es llevada a cabo con el elemento de las riquezas de Cristo, las cuales son el verdadero material de construcción—Mt. 16:18; 1 Co. 3:9-12a; Ef. 3:8-10; 4:12.

3. Los tres pisos del arca representan al Dios Triuno desde la perspectiva de nuestra experiencia de Él; el Espíritu, representado por el primer piso, nos lleva al Hijo (1 P. 1:2; Jn. 16:8, 13-15), y el Hijo nos lleva aún más arriba en nuestra experiencia al conducirnos al Padre (14:6; Ef. 2:18; 1 Jn. 1:5; 4:8).
4. En el tercer piso del arca había una sola ventana, dirigida hacia los cielos, lo cual significa que en la iglesia, el edificio de Dios, hay sólo una revelación y una visión impartida mediante un único ministerio: el ministerio del Nuevo Testamento—Gn. 6:16; Hch. 26:19; Pr. 29:18a; 1 Ti. 1:3-4; 2 Co. 3:6-9; 4:1.

IV. “Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey, ni con el vino que él bebía”—Dn. 1:8:

- A. Todos aquellos a quienes Dios usa para cambiar la era son los nazareos de hoy, es decir, aquellos que se ofrecen voluntariamente al Señor en el esplendor de su consagración—Nm. 6:1-8; Sal. 110:3; cfr. Jue. 7:13-18.
- B. En Daniel podemos ver las características propias de aquellos que cambian la era:
 1. Daniel se separó de una era que seguía a Satanás—Dn. 1:8; 4:26; 5:23; Fil. 3:13-14; Ap. 2:13.
 2. Daniel se unió al deseo de Dios a través de Su Palabra—Dn. 9:2-4; 2 Ti. 3:14-17; 1:13-15; cfr. Neh. 8:8, 13; Dt. 17:18-20.
 3. Daniel cooperó con Dios mediante la oración—Dn. 6:10; 9:17; 10:1-21.
 4. Daniel era una persona abnegada con un espíritu de mártir—1:8; 6:10.

V. “Respondió Jehová a Job” (Job 38:1a); “respondió Job a Jehová” (42:1a); “y liberó Jehová a Job de su cautividad” (v. 10a):

- A. La lógica de los amigos de Job correspondía a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal, pues ellos pensaban que los sufrimientos de Job representaban el juicio de Dios; pero Dios usó los sufrimientos de Job para consumirlo a fin de ganarlo plenamente para que Job ganase más de Dios—9:15; 11:12; 13:4; Fil. 3:8, 12-13:
 1. La intención de Dios con Job era demoler al Job natural, despojándolo de su propia perfección y rectitud, a fin de poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios—Job 1:1; Tit. 3:5.
 2. La intención de Dios era conducir a Job a una búsqueda más profunda de Dios, de tal modo que Job se percatara de que, en su vida humana, carecía de Dios mismo y se dedicara a ir en pos de Él, ganarle y expresarle—Col. 2:19.
 3. La intención de Dios era que Job permaneciese en la línea del árbol de la vida y que llegase a ser un hombre de Dios—Gn. 2:9; 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:14-21.
- B. Job nos revela que los sesenta y seis libros de la Biblia tienen un único propósito: que Dios en Cristo y por el Espíritu se imparta a nuestro ser para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo, a fin de que vivamos a Cristo y le expresemos; éste debe ser el principio que gobierne nuestra vida—Job 10:13; Ef. 3:9; Fil. 3:8-9; Ef. 1:22-23; 2:15; Ap. 21:2.
- C. La manera de vivir y laborar según este principio es que seamos y lo hagamos todo por el Espíritu, con el Espíritu, en el Espíritu y a través del Espíritu, mediante el ejercicio de nuestro espíritu—Gá. 5:25; Ro. 8:4; Fil. 3:3; Ap. 2:7; 22:17a.

Noé: la vida y obra que pueden cambiar la era

Lectura bíblica: Gn. 6:5-22; 7:13, 16; He. 11:7

I. La vida de Noé fue una vida que cambió la era—Fil. 1:19-21a:

- A. Dios le mostró a Noé la verdadera situación de la era corrupta en la cual vivía Gn. 6:3, 5, 11, 13; Mt. 24:37-39; 2 Ti. 3:1-3.
- B. “Pero Noé halló favor [gracia] ante los ojos de Jehová”—Gn. 6:8:
 - 1. Cuando Satanás ha hecho lo posible por empeorar la situación, siempre ha habido algunos que han hallado gracia ante los ojos de Dios para convertirse en personas que cambian la era—cfr. Dn. 1:8; 9:23; 10:11, 19.
 - 2. El propósito principal del relato de Génesis no es mostrar la caída, sino todo lo que puede hacer la gracia de Dios por los seres caídos; la gracia es Dios mismo, la presencia de Dios, que nosotros disfrutamos a fin de que llegue a ser nuestro todo y que haga todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros; la gracia es Dios que viene a nosotros para ser nuestro suministro de vida, nuestra fuerza y nuestro todo—Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:21:
 - a. Los que aman al Señor le disfrutaban como gracia—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17.
 - b. La gracia del Señor Jesucristo como el abundante suministro del Dios Triunfo es disfrutado por nosotros cuando ejercitamos nuestro espíritu humano—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.
 - c. La palabra de Dios es la palabra de gracia—Hch. 20:32; Col. 3:16; cfr. Jer. 15:16.
 - d. Experimentamos al Dios Triunfo procesado como la gracia de la vida a reunirnos con los santos sobre el terreno de la unidad—Sal. 133:3; 1 P. 3:7; Hch. 4:33; 11:23.
 - e. Podemos experimentar al Señor como nuestra gracia que aumenta y es todo-suficiente en medio de los sufrimientos y las pruebas—2 Co. 12:9.
 - f. Debemos laborar por el Señor en el poder de Su gracia—1 Co. 15:10, 58; 3:12.
 - g. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 P. 4:10; Ef. 3:2; 2 Co. 1:15; Ef. 4:29.
 - h. Mediante el poder de la gracia, la fortaleza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar bien con Dios y con los demás; la gracia produce justicia—He. 11:7; Ro. 5:17, 21.
- C. Al igual que su bisabuelo Enoc (Gn. 5:22-24), Noé anduvo con Dios por fe (6:9; He. 11:7); esta fe era el elemento divino de Dios transfundido e infundido a su ser, elemento que llegó a ser su capacidad para creer (Ro. 3:22); como resultado de ello, Noé se convirtió en heredero de la justicia de Dios y en un heraldo de justicia (2 P. 2:5) a manera de protesta contra aquella maligna generación; la justicia de Noé fortaleció la postura tomada por Dios respecto a ejecutar Su juicio sobre tal generación impía.
- D. El arca que Noé construyó es un tipo del Cristo concreto y presente, quien es la salvación de Dios, y edificar el arca es edificar a este Cristo concreto y presente que nos es la salvación de Dios en nuestra experiencia, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo; según el libro de Filipenses, esto equivale a llevar a cabo nuestra salvación—2:12-13:

1. Edificar el arca es llevar a cabo nuestra salvación, lo cual equivale a edificar a Cristo en nuestra experiencia con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo.
2. Aquello en lo cual Noé trabajó y en lo cual entró fue la salvación de Dios, el arca; debemos tener a un Cristo concreto y presente en quien podamos entrar como salvación de Dios.
3. La salvación mencionada en Filipenses 2:12 no es la salvación eterna que nos libra de la condenación de Dios y del lago de fuego, sino la salvación diaria y continua, que es Cristo como una Persona viviente; aunque la salvación eterna ya es nuestra, necesitamos experimentar una salvación adicional que nos libre de esta generación torcida y perversa—v. 15.
4. Hoy nos encontramos en el túnel de la salvación de Dios; ya hemos entrado en él, y atravesar este túnel equivale a llevar a cabo nuestra salvación:
 - a. Cuanto más Noé edificaba el arca, más avanzaba en el túnel de la salvación de Dios, y finalmente entró en aquello en que había trabajado—Gn. 7:7.
 - b. El propio Cristo que edificamos hoy en nuestra experiencia llegará a ser nuestra salvación en el futuro; un día, bajo la soberanía de Dios, entraremos en el propio Cristo a quien hemos edificado.
 - c. Incluso hoy en día, si edificamos a Cristo en nuestra experiencia, podremos permanecer en Cristo, o sea, morar en Cristo—Jn. 15:5:
 - (1) Edificar a Cristo en nuestra experiencia es amar al Señor, hablar con Él al invocar Su nombre y tener comunión con Él, vivir por Él y andar junto con Él día a día y hora tras hora, de tal modo que seamos personas que andan juntamente con Dios a fin de ser personas que laboran con Él—Gn. 5:22-24; 6:9.
 - (2) Entonces edificaremos a Cristo en nuestra experiencia para poder entrar en Él como nuestra salvación.
5. Los cuatro capítulos de Filipenses nos hablan de la persona viviente y todo-inclusiva de Cristo, quien es nuestra salvación:
 - a. En Filipenses 1 la salvación consiste en vivir a Cristo y magnificarlo en cualquier circunstancia.
 - b. En Filipenses 2 la salvación consiste en reflejar a Cristo al enarbolar la palabra de vida.
 - c. En Filipenses 3 la salvación es la justicia de Dios, esto es, Dios mismo corporificado en Cristo.
 - d. En Filipenses 4 la salvación es Cristo mismo como la vida que es verdadera, honorable, justa, pura, amable, de buen nombre y llena de virtud y digna de alabanza.

II. La obra de Noé fue una obra que cambió la era—2 Co. 6:1; Mt. 16:18; 1 Co. 3:12a:

- A. Dios le dio a Noé una revelación todo-inclusiva, una revelación adicional, la revelación de que debía edificar el arca, que era la manera en que Dios pondría fin a aquella generación corrupta y traería una nueva era; Noé edificó el arca no conforme a su propia imaginación, sino en absoluta conformidad con la revelación que Dios le había dado y Sus instrucciones divinas, por medio de la fe—Gn. 6:15a; He. 11:5-7; cfr. Éx. 25:9; 1 Cr. 28:11-19; 1 Co. 3:10-12; Ef. 2:20a:

1. El arca es un tipo de Cristo (1 P. 3:20-21), no solamente de Cristo como individuo sino también del Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre, a fin de llegar a su consumación en la Nueva Jerusalén—Mt. 16:18; 1 P. 3:20-21; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11; Ap. 21:2.
 2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo ejecutada por quienes laboran juntamente con Dios valiéndose del elemento de las riquezas de Cristo como material de construcción—1 Co. 3:9-12a; Ef. 4:12; 2:22.
 3. Esta edificación es una labor en la que Cristo es forjado en las personas, para que ellas sean conjuntamente edificadas en virtud de Cristo, a fin de que lleguen a ser la manifestación de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16; 1 Co. 3:9a, 10, 12a; Ro. 11:36.
- B. Al edificar el arca y entrar en ella, Noé no solamente fue salvo del juicio que Dios ejecutó sobre aquella maligna generación mediante el diluvio, sino que además fue separado de dicha generación y conducido a una nueva era—Gn. 6:5-22.
- C. Asimismo, al edificar la iglesia y tomar parte en la vida de iglesia, seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente generación maligna mediante la gran tribulación y, además, seremos separados de dicha generación y conducidos a una nueva era, la era del milenio—He. 11:7; Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27; 21:36; Ap. 3:10.
- D. El arca medía trescientos codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura (Gn. 6:15); los números básicos en el edificio de Dios son tres y cinco (cfr. Éx. 27), lo cual representa la mezcla del Dios Triuno con el hombre mediante Su impartición divina (2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6).
- E. El arca tenía tres pisos: el piso bajo, el segundo y el tercero—Gn. 6:16:
1. Las tres secciones del tabernáculo representan las profundidades en las cuales todos debemos entrar; los tres pisos del arca representan la altura que todos debemos alcanzar.
 2. Los tres pisos del arca representan al Dios Triuno; el Espíritu nos lleva al Hijo, y el Hijo nos lleva al Padre; cuando llegamos al Padre, nos encontramos en el tercer piso—Lc. 15:4-7, 8-10, 18-23; Ef. 2:18.
 3. Debemos entrar en la intimidad más profunda y elevada con nuestro Dios Triuno a fin de que Él pueda llevarnos al “tercer piso” para mostrarnos Sus misterios, secretos y tesoros escondidos—1 Co. 2:9; 2 Co. 2:10; Éx. 33:11.
- F. En el arca había una sola abertura, la cual estaba orientada hacia los cielos para que entre la luz—Gn. 6:16:
1. La palabra hebrea traducida “abertura” tiene la misma raíz que la palabra hebrea que se traduce “mediodía”; esto significa que cuando estamos bajo la abertura, la ventana, estamos en el mediodía y estamos llenos de luz—cfr. Pr. 4:18.
 2. Al igual que en el arca había una sola ventana, una sola abertura, en el edificio de Dios, hay una sola revelación y una sola visión, la cual es impartida mediante un único ministerio—Hch. 26:19; Gá. 1:6-9; 1 Ti. 1:3-4; cfr. 2 R. 2:2, 9, 13-15.
- G. Había solamente una puerta, una sola entrada al arca; esta única puerta es Cristo—Gn. 7:13, 16; Jn. 10:9:
1. La entrada de Noé al arca tipifica nuestra entrada en Cristo—Jn. 3:16; Gá. 3:27.
 2. Una vez que hemos creído en el Señor Jesús, Dios nos “encerró” en Él y es imposible salir—cfr. Jn. 10:28-29; Sal. 139:7-12.

- H. El arca estaba hecha con madera de gofer, que es una variedad de ciprés, de madera muy resinosa, resistente al agua; esto es una figura del Cristo crucificado, quien resiste las aguas de la muerte—Gn. 6:14; Hch. 2:24.
- I. El arca estaba cubierta por dentro y por fuera de brea, un tipo de la sangre redentora de Cristo, la cual cubre el edificio de Dios por dentro y por fuera—Gn. 6:14; He. 9:14; Éx. 12:13:
 - 1. La palabra hebrea traducida “brea” proviene de la misma raíz que la palabra expiación, que significa “cubrir”; Noé y su familia fueron salvos del juicio del diluvio por la brea que cubría el arca, lo cual significa que los creyentes en Cristo son salvos del juicio de Dios por la sangre redentora de Cristo—Ro. 5:9.
 - 2. Cada vez que miramos la sangre, tenemos paz; cada vez que Dios mira la sangre, queda satisfecho; cada vez que Satanás mira la sangre, queda incapacitado para atacar; y cada vez que los ángeles miran la sangre, se regocijan—Ap. 12:11.
- J. Las aguas por las cuales pasó Noé son figura de las aguas del bautismo—1 P. 3:20-21:
 - 1. La brea de la cual estaba recubierta el arca, que representa la sangre de Cristo, salvó a Noé del juicio del diluvio, mientras que el agua del diluvio, que representa las aguas del bautismo, no sólo sirvió para juzgar al mundo, sino también para separar a Noé de tal era maligna—Éx. 14:26-30; Hch. 2:40-41.
 - 2. El agua del diluvio libró a Noé de la vieja manera de vivir y lo llevó a un nuevo entorno; del mismo modo, el agua del bautismo nos libra de la vana manera de vivir que heredamos y nos lleva a una manera de vivir en resurrección en Cristo—Ro. 6:3-5.

Mensaje tres

La victoria de los vencedores vista con Daniel y sus compañeros

Lectura bíblica: Dn. 1—6

I. “Los que tienen perspicacia resplandecerán como el resplandor de la expansión celestial, y los que hagan volver a muchos a la justicia, como las estrellas, eternamente y para siempre”—Dn. 12:3; cfr. caps. 1—6:

- A. En las iglesias locales todos deben ser estrellas resplandecientes, réplicas del Cristo celestial, quien es la Estrella viviente (Nm. 24:17; Ap. 22:16; cfr. Mt. 2:2); las estrellas son aquellos que resplandecen en la oscuridad y hacen volver a las personas del camino equivocado al camino correcto (Ap. 1:20).
- B. Los vencedores como estrellas resplandecientes, son los mensajeros de las iglesias, los que son uno con Cristo, el Mensajero de Dios, y que poseen al Cristo presente, quien es el mensaje vivo y fresco que Dios envía a Su pueblo—v. 20—2:1; Mal. 3:1.
- C. Hay dos maneras para llegar a ser una estrella viviente: primero, por medio de la Biblia y, segundo, por medio del Espíritu siete veces intensificado:
 1. “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones”—2 P. 1:19:
 - a. Pedro comparó la palabra de la profecía de las Escrituras con una lámpara que alumbra en lugar oscuro, lo cual indica que (1) esta era es un lugar oscuro en medio de una noche oscura (Ro. 13:12), y todos los habitantes de este mundo se conducen y actúan en tinieblas (cfr. 1 Jn. 5:19); y (2) la palabra profética de las Escrituras, como lámpara que ilumina a los creyentes, transmite una luz espiritual que resplandece en las tinieblas que los rodean (no como mero conocimiento en la letra que ellos deban aprender), guiándolos para que entren en un día brillante, y puedan pasar por la noche oscura hasta que esclarezca el día de la manifestación del Señor.
 - b. Antes de que esclarezca el día de la manifestación del Señor, la estrella de la mañana nacerá en los corazones de los creyentes, quienes son iluminados y alumbrados al estar atentos a la palabra profética resplandeciente de las Escrituras; si estamos atentos a lo que dice la Biblia, lo cual resplandece como lámpara en lugar oscuro, Él se levantará en nuestros corazones para resplandecer en las tinieblas de la apostasía donde estamos hoy, antes de Su verdadera manifestación como la estrella de la mañana—Ap. 2:28; 22:16; 2 Ti. 4:8.
 2. “El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto”—Ap. 3:1:
 - a. Los siete Espíritus son uno con las siete estrellas y las siete estrellas son uno con los siete Espíritus.
 - b. Los siete Espíritus de Dios capacitan a la iglesia para que sea intensamente viviente, y las siete estrellas la capacitan para que sea intensamente resplandeciente.
 - c. El Espíritu siete veces intensificado es viviente y jamás puede ser reemplazado por las muertas letras del conocimiento—2 Co. 3:6.
 - d. Las siete estrellas son los mensajeros de las iglesias; ellos son las personas espirituales de las iglesias, los que sobrellevan la responsabilidad por el

testimonio de Jesús; ellos deben poseer la naturaleza celestial y deben estar en una posición celestial, como estrellas—Ap. 1:20.

II. El principio del recobro del Señor podemos verlo exhibido en “Daniel y sus compañeros” (Ananías, Misael y Azarías), quienes fueron absolutamente uno con Dios al obtener victoria sobre las estratagemas de Satanás—Dn. 2:13, 17; cfr. Ap. 17:14; Mt. 22:14:

- A. Nabucodonosor, como parte de sus tentaciones diabólicas a Daniel y sus compañeros, también les cambió sus nombres, los cuales indicaban que ellos pertenecían a Dios, por nombres que los identificaban con los ídolos—Dn. 1:6-7:
1. El nombre Daniel, que significa “Dios es mi Juez”, fue cambiado por Beltsasar, que significa “el príncipe de Bel”, o “el predilecto de Bel”—Is. 46:1.
 2. El nombre Ananías, que significa “Jah ha otorgado según Su favor”, o “favorecido de Jah”, fue cambiado por Sadrac, que significa “iluminado por el dios del sol”.
 3. El nombre Misael, que significa “¿Quién es lo que Dios es?”, fue cambiado por Mesac, que significa “¿Quién puede ser como la diosa Sac?”.
 4. El nombre Azarías, que significa “Jah ha ayudado”, fue cambiado por Abed nego, que significa “el fiel siervo de Nego, dios del fuego”.
- B. Daniel y sus compañeros obtuvieron victoria sobre la dieta demoníaca—Dn. 1:
1. La tentación diabólica presentada por Nabucodonosor consistía primero en seducir a estos cuatro jóvenes brillantes, descendientes del pueblo elegido de Dios que había sido derrotado, o sea, a Daniel y sus tres compañeros, para que se contaminasen participando de los alimentos impuros que habían sido ofrecidos a los ídolos.
 2. Si Daniel y sus compañeros hubieran comido esos alimentos, ello habría sido equivalente a ingerir la contaminación, a recibir los ídolos y, por tanto, hacerse uno con Satanás— cfr. 1 Co. 10:19-21.
 3. Cuando Daniel y sus compañeros se negaron a comer los alimentos impuros de Nabucodonosor y, en lugar de ello, escogieron comer legumbres (Dn. 1:8-16), en principio, ellos rechazaron el árbol del conocimiento del bien y del mal (cfr. Gn. 3:1-6), y tomaron del árbol de la vida, el cual hizo que ellos fuesen uno con Dios (cfr. Gn. 2:9, 16-17).
 4. El recobro del Señor es el recobro de comer a Jesús con miras a la edificación de la iglesia—vs. 9, 16-17; Ap. 2:7, 17; 3:20.
 5. Podemos comer a Jesús al comer Sus palabras y al ser cuidadosos con quien nos relacionamos y permanecer con los que de corazón puro invocan al Señor—Jer. 15:16; 2 Ti. 2:22; 1 Co. 15:33; Pr. 13:20.
- C. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la obra cegadora demoníaca que impide que las personas vean la gran imagen humana y la piedra que desmenuza, que es, la historia divina escondida dentro de la historia humana—Dn. 2:
1. El Cristo corporativo, quien es la piedra y el monte, el Novio con Su novia, el hombre corporativo de Dios que tiene el aliento de Dios, aplastará y matará al anticristo y sus ejércitos con el aliento, la espada, de Su boca—vs. 34-35, 44-45; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:11-21; Gn. 11:4-9; cfr. Is. 33:22.
 2. Cristo produce Su novia como nueva creación por crecimiento, transformación y madurez; es por ello que se necesita la madurez con gran urgencia—Col. 2:19; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2; He. 6:1a.

3. Cristo, quien es la piedra viva y preciosa, la piedra del fundamento, la piedra angular y la piedra cimera del edificio de Dios, se infunde en nosotros como la preciosidad a fin de transformarnos en piedras vivas y preciosas para Su edificio—1 P. 2:4-8; Is. 28:16; Zac. 3:9; 4:7, 9-10.
- D. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la seducción de la idolatría—Dn. 3; cfr. Mt. 4:9-10:
1. Todo lo que no es el verdadero Dios que mora en nuestro espíritu regenerado, es un ídolo que reemplaza a Dios; y todo lo que no está en nuestro espíritu ni procede de éste, es un ídolo—1 Jn. 5:21.
 2. El enemigo del Cuerpo es el yo, que reemplaza a Dios con intereses personales, exaltación personal, su propia gloria, su propio embellecimiento y su fuerza propia; al estar en el Cuerpo y al vivir para el Cuerpo, nos negamos al yo y, no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor—Mt. 16:24; 2 Co. 4:5.
 3. Los compañeros de Daniel tenían un verdadero espíritu de mártires; ellos se mostraron firmes a favor del Señor como el Dios único y en contra de la idolatría, aún a costa de sus propias vidas, por lo cual fueron echados en un horno de fuego ardiente por orden de Nabucodonosor—Dn. 3:19-23.
 4. Cuando Nabucodonosor miró al interior del horno, vio a cuatro varones que caminaban en medio del fuego (vs. 24-25); el cuarto era el Cristo excelente, el Hijo del Hombre, quien había venido para acompañar a Sus tres vencedores sufridos y perseguidos, y para hacer del fuego un lugar placentero en el que se podía pasear.
 5. Los tres vencedores no tuvieron que pedirle a Dios que los librase del horno (cfr. v. 17); Cristo, el Hijo del Hombre—Aquel que es apto y puede mostrar conmiseración por el pueblo de Dios en todo (He. 4:15-16)— vino a ser su Compañero y cuidar de ellos en sus sufrimientos, al convertir con Su presencia ese lugar de sufrimientos en un entorno placentero.
- E. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre el velo que cubre a la gente, el cual les impide ver el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos—Dn. 4:
1. Por ser personas a quienes Dios ha escogido para ser Su pueblo a fin de que Cristo tenga la preeminencia, nosotros estamos sujetos al gobierno celestial de Dios con el propósito de hacer que Cristo sea preeminente—vs. 18, 23-26, 30-32; Ro. 8:28-29; Col. 1:18b; 2 Co. 10:13, 18; Jer. 9:23-24.
 2. “Él puede humillar a los que andan con soberbia”—Dn. 4:37b.
- F. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la ignorancia con respecto al resultado del libertinaje ante Dios y de haber insultado Su santidad—cap. 5:
1. Que Belsasar tomase los vasos que estuvieron dedicados a la adoración a Dios en Su templo santo en Jerusalén y los usase en su adoración a ídolos fue un insulto contra la santidad de Dios (v. 4); él debía de haber aprendido la lección provista por la experiencia de Nabucodonosor (4:18-37); sin embargo, no aprendió la lección, y sufrió como resultado de ello (5:18, 20, 24-31).
 2. “En él, esto es, en Daniel, [...] se halló un excelente espíritu, conocimiento y perspicacia, e interpretación de sueños, declaración de enigmas y resolución de problemas [lit. nudos]”—v. 12a.
 3. “Tú, [...] Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto, sino que contra el Señor de los cielos te has exaltado; e hiciste traer delante de ti los vasos de Su casa, y tú y tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas bebisteis vino

de ellos; y alabasteis a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen ni saben. Pero al Dios en cuya mano está tu aliento, y a quien pertenecen todos tus caminos, no has honrado”—vs. 22-23, cfr. v. 20.

G. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la estratagema sutil que impedía que los vencedores fueran fieles en la adoración a Dios—cap. 6:

1. El centro de Daniel 6 es la oración que hace el hombre para que se lleve a cabo la economía de Dios; las oraciones del hombre son como los rieles que pavimentan el camino para que avance el mover de Dios; aparte de la oración, no existe otra forma de llevar la economía de Dios a su plenitud y cumplimiento; éste es el secreto escondido en este capítulo.
2. Daniel oró con sus ventanas abiertas hacia Jerusalén; y por medio de su oración llena de gracia Dios trajo a Israel de regreso a la tierra de sus padres—v. 10; cfr. 1 R. 19:12, 18.
3. “Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, continuó arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios”—Dn. 6:10.
4. Dios escuchará nuestra oración cuando oremos con la mirada puesta en Cristo (tipificado por la tierra santa), el reino de Dios (tipificado por la ciudad santa) y la casa de Dios (tipificada por el templo santo), que es la meta de la economía eterna de Dios—1 R. 8:48-49.

Mensaje cuatro

La intención que Dios tenía con respecto a Job

Lectura bíblica: Job 42:1-6; 2 Co. 3:8-9; 4:10-12, 16-18; 5:18-20

I. La intención que Dios tenía con respecto a Job era que él llegara a ser una persona que vivía en la visión celestial y en la realidad de la economía de Dios:

- A. La experiencia de Job correspondía a un paso dado por Dios en Su economía divina para consumir y despojar a Job, quien se hallaba en un estado de contentamiento, a fin de demoler a Job de modo que Dios pudiera obtener la manera de reedificar a Job con Dios mismo y llevarlo a una búsqueda más profunda de Dios para que así pudiese ganar más de Dios mismo antes que meramente obtener las bendiciones de Dios y alcanzar logros personales en relación con su propia perfección e integridad—Fil. 3:10-14; 1 Co. 2:9; 8:3; Éx. 20:6; 1 Cr. 16:10-11; 22:19a; 2 Cr. 12:14; 26:3-5; 34:1-3a; Sal. 24:6; 27:4, 8; 105:4; 119:2, 10; He. 11:6.
- B. Aquel que no se interesa por Dios podrá obtener muchas cosas y parecerá prosperar (Sal. 73:1-15); sin embargo, aquel que se interesa por Dios será restringido por Dios e, incluso, será despojado de muchas cosas por Dios; la intención de Dios con respecto a quienes lo buscan es que ellos lo encuentren todo en Él y no sean distraídos del disfrute absoluto de Su persona (vs. 16-28).
- C. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean despojados de todas las cosas y reciban como ganancia a Dios únicamente (Fil. 3:8; cfr. Sal. 73:25-26); el deseo del corazón de Dios es que lo ganemos plenamente como vida, como suministro de vida y como Aquel que lo es todo para nuestro ser (Ro. 8:10, 6, 11; cfr. Col. 1:17b, 18b).
- D. A fin de vivir en la realidad de la economía de Dios con Su impartición divina, necesitamos que Dios se edifique a Sí mismo en nuestra constitución intrínseca de tal modo que todo nuestro ser sea reconstituido de Cristo:
 - 1. Según lo revelan las Epístolas de Pablo, el propósito de Dios al tratar con nosotros es despojarnos de todas las cosas y consumirnos de tal modo que ganemos más y más de Dios—2 Co. 4:16-18.
 - 2. La edificación de la iglesia es realizada al hacer Cristo Su hogar en nuestros corazones, esto es, por medio de que Él mismo sea edificado en nuestro ser, haciendo de nuestro corazón, nuestra constitución intrínseca, Su hogar—Ef. 3:16-21.
- E. En Cristo, Dios se forjó en el hombre, el hombre fue forjado en Dios, y Dios y el hombre se mezclaron mutuamente para constituir una sola entidad: el Dios-hombre; esto implica que la intención de Dios en Su economía es hacerse hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Mt. 22:41-45; Jn. 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45b; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16a.

II. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre en la carne mediante la encarnación para que el hombre llegue a ser Dios en el Espíritu por medio de la transformación, de modo que Dios sea edificado en el hombre y el hombre en Dios, con el fin de obtener un Dios-hombre corporativo:

- A. Las transformaciones más maravillosas, excelentes, misteriosas y todo-inclusivas del eterno y Triuno Dios, en virtud de que Él se hizo hombre, corresponden al mover de Dios en el hombre para el cumplimiento de Su economía eterna—Mi. 5:2; Jn. 1:14,

29; 3:14; 12:24; Hch. 13:33; 1 P. 1:3; 1 Co. 15:45b; Hch. 2:36; 5:31; He. 4:14; 9:15; 7:22; 8:2:

1. Estas transformaciones son los procesos por los cuales pasó el Dios Triuno al hacerse un Dios-hombre, lo cual introdujo la divinidad en la humanidad y mezcló la divinidad con la humanidad como un prototipo para la reproducción en serie de muchos Dios-hombres; Él llegó a ser la corporificación del Dios Triuno, lo cual trajo a Dios al hombre e hizo que podamos contactar a Dios, tocarlo, recibirlo, experimentarlo, entrar en Él y disfrutarlo—Jn. 1:14; Col. 2:9; Ro. 8:28-29.
 2. Dios habla de estas transformaciones en Oseas 11:4 al decir: “Con cuerdas de hombre los atraje, / con lazos de amor”; la expresión con cuerdas de hombre [...] con lazos de amor indica que Dios nos ama con Su amor divino no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad; el amor de Dios es divino, pero llega hasta nosotros mediante cuerdas de hombre, esto es, mediante la humanidad de Cristo:
 - a. Las cuerdas (las transformaciones, los procesos) mediante las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es por medio de todos estos pasos dados por Cristo en Su humanidad que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros—Jer. 31:3; Jn. 3:14, 16; 6:44; 12:32; Ro. 5:5, 8; 1 Jn. 4:8-10, 16, 19.
 - b. Aparte de Cristo, el amor imperecedero de Dios, Su amor inalterable que nos subyuga, no podría ser prevaleciente con respecto a nosotros; el amor inalterable de Dios es prevaleciente debido a que es un amor en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo.
 - c. El amor imperecedero de Dios es siempre victorioso; a la postre, pese a nuestros fracasos y errores, el amor de Dios logrará la victoria—Ro. 8:35-39.
- B. La transformación del hombre tripartito es el mover que Dios realiza para deificar al hombre, es decir, para que el hombre sea constituido del Dios Triuno procesado y consumado; cuando Dios se le apareció a Job, él vio a Dios con el objetivo de ganar a Dios a fin de ser transformado por Dios para el propósito de Dios—Job 38:1-3; 42:1-6; 2 Co. 3:16-18; He. 12:1-2a:
1. Ver a Dios da por resultado la transformación de nuestro ser a la imagen de Dios; por tanto, cuanto más miramos a Dios, quien es el Espíritu consumado en nuestro espíritu, más recibimos en nuestro ser todos Sus ingredientes como elemento divino a fin de que nuestro viejo elemento sea desechado, de modo que todo nuestro ser llegue a ser nuevo; nuestra vida cristiana no es un asunto de cambios externos, sino de ser transformados desde nuestro interior—2 Co. 3:18; Sal. 27:4; Gá. 6:15-16.
 2. Podemos permanecer en el proceso diario de transformación al volver nuestro corazón al Señor para que podamos mirarlo y reflejarlo a cara descubierta; una cara descubierta es un corazón que se vuelve al Señor—2 Co. 3:16, 18:
 - a. Volver nuestro corazón al Señor es amar al Señor; cuanto más lo amemos, más se abrirá nuestro corazón al Señor, y Él tendrá la manera de extenderse desde nuestro espíritu a todas las partes de nuestro corazón.
 - b. Volver nuestro corazón al Señor, abrirle nuestro corazón a Él, es la clave de nuestro crecimiento en vida; podemos abrirle nuestro corazón al Señor simplemente al decirle: “Oh, Señor, te amo; quiero agradarte”.

- c. A medida que contemplamos al Señor día tras día en todas nuestras situaciones (Sal. 27:4), reflejaremos la gloria del Señor y seremos transformados de gloria en gloria en Su imagen.
 - d. Muchos cristianos no están gozosos porque el Espíritu en el interior de ellos no está gozoso (Ef. 4:30; cfr. Sal. 16:11; 43:4; Hch. 3:19-20; Éx. 33:11, 14-17; He. 1:9; Jer. 15:16; Jn. 15:9-11; 1 Jn. 1:3-4; 2 Jn. 12; Fil. 4:4); si no volvemos nuestro corazón al Señor para permitir que el Espíritu del Señor se extienda desde nuestro espíritu a nuestro corazón, nos sentiremos restringidos y deprimidos.
 - e. Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad (2 Co. 3:17); si alguien dice que una reunión está aburrida, debemos darnos cuenta de que esa persona es quien está aburrida en su interior; pero cuando volvemos nuestro corazón al Señor, disfrutamos al Espíritu como nuestra libertad.
 - f. Una vez que el Espíritu que libera tiene la manera de extenderse a todas las partes de nuestro corazón, somos liberados, trascendentes y libres; esta libertad es la gloria, la cual es la presencia de Dios y la expresión de Dios; nos sentimos nobles, honorables y gloriosos porque somos transformados en Su imagen— v. 18; Gn. 1:26.
- C. La transformación nos traslada de una forma, la forma del viejo hombre, a otra, la forma del nuevo hombre; el Señor realiza esta obra de transformación mediante el efecto aniquilador de la muerte de Cristo—2 Co. 4:10-12, 16-18:
- 1. En 2 Corintios 4:10 Pablo dice que llevamos en nuestro cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús; la palabra muerte significa aniquilar; la muerte de Cristo nos aniquila—1 Co. 15:31, 36; Jn. 12:24-26; 2 Co. 1:8-9.
 - 2. La muerte de Cristo está en el Espíritu compuesto; el Espíritu es la aplicación de la muerte de Cristo y la eficacia de la misma—Éx. 30:22-25; Ro. 8:13.
 - 3. La vida cristiana es una vida que todo el tiempo está bajo el efecto aniquilador del Espíritu compuesto; esta aniquilación diaria es llevada a cabo por el Espíritu que mora en nosotros con el entorno como el arma que aniquila.
 - 4. Bajo el arreglo divino y soberano de Dios, todo coopera para nuestro bien, para nuestra transformación, por medio de la aniquilación efectuada por la muerte de Cristo; el “bien” en Romanos 8:28 no está relacionado con personas, cosas ni asuntos físicos; sólo uno es bueno: Dios—Lc. 18:19:
 - a. Todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas relacionadas con nosotros son los medios por los cuales el Espíritu Santo opera para nuestro bien de modo que podamos ser colmados de bien (Sal. 68:19a) con el Dios Triuno mismo (cfr. Gn. 45:5; 50:20).
 - b. Todas las personas y todas las situaciones relacionadas con nosotros son dispuestas por el Espíritu de Dios para que correspondan con Su obra en nuestro interior a fin de que podamos ser transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios—cfr. Mt. 10:29-31.
- D. La transformación se lleva a cabo en nosotros a medida que experimentamos la disciplina del Espíritu Santo—Ro. 8:2, 28-29; He. 12:5-14:
- 1. La obra que el Espíritu realiza en nosotros consiste en forjar un nuevo ser para nosotros, pero la obra que el Espíritu realiza fuera de nosotros consiste en demoler cada aspecto de nuestro ser natural por medio de nuestro entorno—cfr. Jer. 48:11.

2. Deberíamos cooperar con el Espíritu que opera en nuestro interior y aceptar el entorno que Dios ha dispuesto para nosotros—Fil. 4:12; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 1 Co. 7:24.

III. El ministerio es el resultado de la revelación más el sufrimiento: lo que vemos se forja en nosotros por medio de los sufrimientos; por ende, lo que ministramos es lo que somos:

- A. Aunque hay muchos ministros, éstos tienen un solo ministerio, el cual es el ministerio del nuevo pacto para el cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios; obramos juntamente con Cristo a fin de llevar a cabo este único ministerio, a saber, ministrar a Cristo a las personas para la edificación de Su Cuerpo—Hch. 1:17; Ef. 4:11-12; 1 Ti. 1:12; 2 Co. 4:1; 6:1a.
- B. El Cuerpo en su totalidad tiene un solo ministerio corporativo, el cual es único, pero debido a que este ministerio es el servicio del Cuerpo de Cristo y debido a que el Cuerpo tiene muchos miembros, todos los miembros tienen su propio ministerio para que se lleve a cabo el ministerio único—Hch. 20:24; 21:19; 2 Ti. 4:5; Col. 4:17.
- C. El ministerio tiene como fin ministrar al Cristo que hemos experimentado, y dicho ministerio está constituido, producido y formado por las experiencias de las riquezas de Cristo, las cuales son obtenidas por medio de los sufrimientos, las presiones abrumadoras y la obra aniquiladora de la cruz—Hch. 9:15-16; Col. 1:24; Fil. 3:10; 1 Ti. 4:6; 2 Co. 1:4-6, 8-9, 12; 3:3, 6:
 1. El ministerio del Espíritu tiene como fin que lleguemos a la cumbre de la revelación divina al ministrar a Cristo como Espíritu, quien da vida—vs. 8-9, 6, 3; Ap. 22:17a.
 2. El ministerio de justicia tiene como fin que entremos en el vivir del Dios-hombre al ministrar a Cristo no sólo como nuestra justicia objetiva, sino también como nuestra justicia subjetiva, la cual se expresa en nuestro vivir con miras a la expresión genuina de Cristo—Ro. 5:17; Fil. 3:9; Ap. 19:8.
 3. El ministerio de reconciliación tiene como fin que pastoreemos a las personas según Dios (en unidad con Cristo en Su ministerio celestial de pastoreo) al ministrar a Cristo como la palabra de reconciliación, para introducir al pueblo de Dios en su espíritu humano, que es el Lugar Santísimo, para que ellos lleguen a ser personas en el espíritu—2 Co. 5:18-20; Jn. 21:15-17; 1 P. 5:2-4; 2:25; Ap. 1:12-13; He. 10:19, 22; 1 Co. 2:15.
 4. Al entrar nosotros plenamente en tal ministerio maravilloso en sus tres aspectos, el Señor tendrá la manera de introducir a las iglesias en un nuevo avivamiento.
- D. Las tribulaciones son la dulce visitación y encarnación de la gracia con todas las riquezas de Cristo; la gracia nos visita principalmente en forma de tribulaciones—2 Co. 12:7-10:
 1. Mediante las tribulaciones, el efecto aniquilador que la cruz de Cristo tiene en nuestro ser natural es aplicado a nosotros por el Espíritu Santo, abriendo así paso para que el Dios de resurrección se añada a nosotros—1:8-9; 4:16-18.
 2. La tribulación produce perseverancia, la cual a su vez genera el rasgo de tener un carácter aprobado, es decir, una calidad o atributo aprobado que se produce al soportar y experimentar tribulación y pruebas—Ro. 5:3-4.
- E. Dios se derramó a Sí mismo como amor en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado como el poder motivador dentro de nosotros para que seamos

más que vencedores en todas nuestras tribulaciones; por lo tanto, cuando soportamos cualquier clase de tribulación, no somos avergonzados, sino que vivimos a Cristo para que Él sea magnificado—v. 5; 8:31-39; 2 Co. 5:14-15; Fil. 1:19-21a.